

DOS NUEVOS GRAFITOS CELTIBÉRICOS PROCEDENTES DE *BURZAU* (BORJA, ZARAGOZA)

I. Aguilera Aragón
C. Jordán Cólera *

INTRODUCCIÓN

Los dos testimonios epigráficos que se presentan en esta contribución proceden de excavaciones realizadas en el solar de la población antigua de **burzau**/**Bursaō* que se identifica con los restos arqueológicos que se extienden junto a y bajo la actual localidad de Borja (Zaragoza) y que suponen un ejemplo de continuidad histórica desde, al menos, el siglo VII a.C. hasta la actualidad (Aguilera, 1988).

Las fuentes clásicas, aunque escasas, aportan datos de sumo interés sobre **Bursaō*. Así la primera de ellas, desde un punto de vista cronológico, se debe a Tito Livio (frag. 91) quien nos narra cómo en el año 76 a.C., Sertorio en su marcha hacia *Calagurris* asoló el territorio de los *bursaonenses* (partidarios del Senado Romano), hecho acaecido dentro del marco de la guerra civil sertoriana. Para el siglo I d. C. disponemos de la cita de Plinio el Viejo (*NH* 3,24) quien nombra a los *bursaonenses* dentro del Convento Jurídico Cesaaraugustano como estipendiarios. Y finalmente, ya en el siglo II pero haciendo referencia a un tiempo anterior, el cosmógrafo Claudio Ptolomeo (2, 6, 57) cita Βούρσαδα como ciudad de los celtíberos y detalla su ubicación mediante su sistema de coordenadas.

La numismática también ofrece relevante información sobre esta población pues acuñó moneda con el nombre **burzau** con rótulo en signario paleohispánico, bajo jinete lancero en el reverso y en el anverso cabeza varonil lampiña o barbada con signo **bu** tras ella y delfín delante. Este taller monetario emitió una discreta cantidad de numerario, siempre en bronce y con valores de unidad, medio y cuarto (Domínguez 1979, 100-106).

La arqueología ha sido pródiga en información, sin tener que haber emprendido necesariamente grandes y costosas excavaciones, gracias a un

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación “El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-I a.E.)”, FFI2012-36069-C03-03 dirigido por el Dr. F. Beltrán Lloris, de la Universidad de Zaragoza.

seguimiento constante de las vicisitudes del yacimiento. Sabemos que el poblamiento se inicia con una ocupación prehistórica hacia el siglo VII a. C. en los dos cerros contiguos de La Corona y Cueva Esquilar (Royo y Aguilera 1981) y sin solución de continuidad alcanza la etapa celtibérica afectando a una muy considerable superficie que podemos situar en torno a las veinticinco hectáreas que se extienden hacia zonas bajas como La Romería, La Cubilla, La Torre del Pedernal, e incluso aparecen restos de esta cronología bajo el casco urbano consolidado de Borja, como en la calle Belén. La ciudad romana ocupa esa misma superficie (con algunas variaciones como el abandono de las zonas altas y su reocupación en el Bajo Imperio) con una fase de expansión hacia el levante, coincidente con la época Flavia, para luego detectarse una crisis que abarca todo el siglo III (Aguilera y Paz 1981) y una reorganización a partir de finales del siglo IV que hace que la población perdure como núcleo rector de su área de influencia hasta concluido el periodo visigodo (Aguilera 2014).

A su vez, la **burzau** celtibérica no está aislada pues se ubica en el centro de un territorio densamente poblado mediante núcleos de menor rango como **karauetz** (en Magallón) o *Belsinum* (junto a Mallén), otras aldeas in-nominadas, granjas dispersas por todo el valle del Huecha y unos singulares poblados en altura dedicados a la siderurgia que aparecen en el somontano del Moncayo (Aguilera 1995). Se viene asimilando a esta ciudad con la etnia de los lusones (Burillo 1986).

En 1986 se realizó en La Torre del Pedernal una campaña de excavaciones arqueológicas de urgencia provocada por la construcción de una urbanización, excavaciones que se prolongaron en una nueva temporada al año siguiente (Gómez 1991). Estos trabajos pusieron al descubierto la parte posterior de una gran *domus* altoimperial (Fase 2ª) y bajo ella la presencia de potentes niveles arqueológicos celtibéricos (Fase 3ª). Esto último supuso una trascendente novedad ya que, hasta ese momento, se pensaba que la ciudad indígena se circunscribía a las posiciones en las partes elevadas de los cabezos de Cueva Esquilar y La Corona. En La Torre del Pedernal esta fase se caracteriza por la aparición de potentes estructuras de mampostería pertenecientes a dos edificios con partes talladas en la roca natural, pavimentos de arcilla, orificios para postes, en cuanto a inmuebles se refiere. El material mueble lo forman un abundante conjunto de cerámicas de técnica celtibérica, lisas y pintadas, y vasijas de importación, como vajilla de barniz negro, además de ánforas vinarias Dressel 1A y 1B, una de ellas que contuvo aceite de Brindisi que porta el sello *Vehili*.¹ El final de esta fase puede relacionarse con el referido episodio violento del año 76 a.C. De aquí proceden las dos inscripciones con signario paleohispánico que se presentan en este trabajo, ambas se conservan en el Museo de Zaragoza.

¹ Otra asa de ánfora con idéntico sello se localizó en La Corona (Beltrán 1979).

Inscripción 1 (NIG 56859) (fig. 1)

Fragmento de cerámica de tipo celtibérico de color marrón claro amarillento, con un fino engobe del mismo tono. Medidas máximas: [6,4] cm x [3,2] cm. El trozo pertenece a un cuenco del que conserva el borde. Bajo éste y en la cara exterior, se desarrolla la inscripción escrita mediante incisiones postcocción muy finas y firmes.

Se observan siete signos completos, restos de uno al principio y de otro al final. Tras el quinto signo completo hay una interpunción doble. Resulta llamativo que tras ella los signos parecen seguir otra línea de pautado, más alta, y vienen a tener los tres la misma altura, frente a la clara diferencia de tamaño de los anteriores a la interpunción (e incluso entre ellos). La altura de los signos oscila entre 1,1 cm del quinto signo completo y 0,5 cm del sexto. Lectura:

[---]+**netotes** · ar+[---]

Alógrafos utilizados, según *MLH IV*: **n1**, **e1**, **to1**, variante cuadrangular de **te2**, **s2**, **a1**, **r2** (sin astil). Debemos hacer las siguientes observaciones paleo-epigráficas:

1. Los restos del primer signo pueden corresponder a diferentes alógrafos (**be**, **bo**, **ta**, **ka**).

2. *A priori* el único argumento que tenemos para pensar que el primer signo completo es una *n* oriental es el lugar de hallazgo de la pieza, **burzau**/**Borsaō*, enclavada en territorio paleo-epigráfico oriental. Téngase en cuenta, no obstante, lo que se va a decir a continuación.

3. Hemos optado por interpretar este alógrafo como **to1**, aunque nos queda la duda de si el trazo interior es realmente pertinente. En caso de que no lo fuera, estaríamos hablando del alógrafo **to3**, que hasta donde sabemos está sólo testimoniado en [K.23.2], pieza escrita, a nuestro juicio en sistema dual. El signo estaría indicando una secuencia silábica [do], en **andos**, palabra que podría tener su refrendo en ANDO del Bronce de Novallas (Z). De ser éste el caso, estaríamos hablando de un testimonio escrito también en sistema dual, en donde el otro silabograma legible, **te2**, es, casualmente, complejo. Entonces, o bien, el grafito está escrito en sistema occidental, con lo que la nasal hay que interpretarla como **m**, y se halló fuera de lugar; o bien, estamos ante un caso de sistema dual en escritura oriental, con lo que las repercusiones para nuestro conocimiento de la adopción del signario paleohispánico por parte de los celtíberos serían de gran calado. Además habría que considerar la posibilidad de otro ejemplo de escritura de una dental sonora intervocálica con el silabograma en lugar de su “esperado” resultado grafiado con sigma.

En cualquier caso, aunque fuese **to1**, con tres trazos verticales, no sería obstáculo para que estuviésemos ante un caso de escritura dual, sobre todo, debido al siguiente signo del que hablaremos dentro de unas líneas.

Pero, no acaban aquí los problemas, pues se aprecia un cuarto trazo vertical bajo la caja del grafema, que podría convertir este signo en una **tīl**. El hecho de que no tenga continuidad con el trazo interno superior y el parecido con otros trazos claramente accidentales de la misma pieza, nos inducen a pensar que no es significativo.

4. La variante cuadrangular **te2** (recogida como **te6** dentro de los alógrafos en zona ibérica) tan sólo aparece testimoniada una vez en territorio celtibérico en un grafito sobre cerámica de barniz negro procedente de Contrebia Léucada.² Curiosamente este grafito parece que presenta escritura redundante en esa secuencia: **tee**. Como hemos comentado, que sea un signo complejo nos hace pensar en un sistema dual de escritura, con lo que el contenido fónico de este signo sería [te].

5. Creemos que hay que descartar que el signo que consideramos **s2** sea en realidad una secuencia de **n1** y **ba**, a pesar de que el trazo vertical de la derecha no llega a juntarse con el trazo oblicuo que tiene a su izquierda.

6. La última *crux* que hemos reseñado se refiere a un trazo vertical apoyado sobre uno horizontal. Su trazo es diferente y más fino que el que se ve en el resto de los signos. Se encuentra un poco más separado del signo anterior y tiene otro sentido de escritura. Tenemos serias dudas sobre su valor grafemático, pero no podemos afinar más.

En cuanto a la lectura de la secuencia [---]+**netotes**, hay que tener en cuenta, al menos como posibilidad, que también pudo haberse omitido algún signo. Nos referimos a la nasal ante oclusiva, de modo que podría también estar haciendo referencia a unas secuencias [---]+**nentotes**, [---]+**nentontes**, [---]+**netontes**.

Vamos a pensar que dado que la pieza se descubrió en el yacimiento de Borja, lo escrito está en lengua celtibérica. La primera secuencia finaliza en **-es** y esta terminación está bien testimoniada en dicha lengua. Con seguridad aparece en **res** [K.0.14, B-1], **aleites** [K.1.1, A-11], **aletuures** [K.14.1], **auzares** [K.0.14, B-2, -6], **buntunes** [K.18.3], **esozeres** [K.0.14, A-1], **ikues** [K.1.1, A-11], **iteulases** [K.18.3], **kares** [K.1.3, II-37], **kombalkores** [K.1.1, A-11], **steniotes** [K.17.1], **sues** [K.1.1, A-5], **tuate+es** [K.1.3, II-40], **tunares** [K.0.14, B-1], **tures** [K.0.7].³

De todas estas palabras, quizá la que mejor se deja analizar morfosintácticamente es **steniotes**. Aparece en el plato de Gruissan en la secuencia [---]+**likum · steniotes · ke · rita** (lectura según Jordán). Dejando a un lado la última palabra cuya identificación todavía no es definitiva,⁴ los tres prime-

² El grafito aparece fotografiado en Hernández 2007, 92.

³ No es el lugar de dar un repaso a todas las propuestas que se han hecho de estas palabras. Para ello pueden verse, además de las diferentes *editiones principes* de las piezas, obviamente *MLH IV*, y *WKI*, Jordán 2004, Prósper *VCI* y 2008, de Bernardo 2010, Rubio 2013, por ejemplo.

⁴ Villar 1995, 58, apostaba por su naturaleza toponímica, indicando así la *origo* del individuo que encabezaría la fórmula onomástica. Estaría en ablativo que habría perdido el sonido final **-z < *-d**. A su carácter toponímico también se adhería Prósper *VCI*, 294, n. 407,

ros elementos parecen ser parte de una fórmula onomástica. [---]+**likum** podría ser el genitivo del plural del genónimo. **steniotes** sería el patrónimo. Que lo sea parece asegurado por la secuencia que tiene detrás, **ke**, abreviatura de **kentis** [gentis], aquí en el caso que correspondiese, mientras que **steniotes** debe ser genitivo, al ser su determinante. Su naturaleza antroponímica queda reforzada por su aparición en la pátera de Tiermes [K.11.1], en donde aparece como STENIONTE y en [K.1.3, IV-2] **stenion+**.

En la presentación de la tésera de Viana [K.18.3], Labeaga y Untermann 1993, éste último apuntó la posibilidad de que la secuencia **buntunes** podría ser el genitivo singular de un antropónimo de tema en consonante **buntu**, en grafía latina *Bundō*, *Bundonis* (no testimoniado, variante de **buntalos**, que aparece en el Bronce de Cortono [K.0.7] y a través del genónimo *Bundalico(m)* CIL II 2785 (no rechazaba del todo que fuese un N.pl.). Esta terminación se diferenciaba de la que aparecía en la documentación celtibérica contrebiense, *-os*, y planteaba la posibilidad de que la terminación *-es* fuese precisamente un fenómeno dialectal de la zona de los Berones. Este hecho le llevó a plantear que el plato de Gruissan procedía también de zona berona, ya que terminaba igual que **buntunes**. Seguía con la misma idea en Untermann 1995. No dice en cambio nada en *MLH* IV §645, ni en los comentarios de las piezas [K.17.1] Gruissan y [K.18.3] Viana. Lo cierto es que si bien parece claro que **steniotes** es un genitivo de singular, no se puede afirmar nada seguro de **buntunes** (con problemas serios de lectura en la pieza), aunque sería posible el análisis de Untermann. En cualquier caso se puede pensar en un alomorfismo, cuyo valor dialectológico todavía no estamos en disposición de determinar.

Queda abierta la cuestión de la adscripción morfológica de **steno(n)tes**, ya que podría ser tanto un tema en *-nt-* como en *-i*. Según hemos indicado en Jordán 2015, en la secuencia **stenion+ turikainos** [K.1.3, IV-2], nuestro antropónimo parece ocupar sintácticamente el lugar de un nominativo y la *crux*, a juzgar por el material gráfico aportado en *BBIII*, da lugar para un signo como máximo. Si esto es así, podríamos estar ante un nominativo ***stenionz** (fonéticamente, más o menos, [stenyonθ]), procedente de un originario ***stenionts**, con mantenimiento de la vocal *-o-* a lo largo del paradigma, como en el genitivo **steniontes** < ***steniontes** y en el dativo STENIONTE < ***steniontey** (con *-E* final grafiando una *ē*).

de ***prtā** ‘paso, vado’. De Hoz 1986, 60, opinaba, en cambio, que **rita** es el nombre del objeto sobre el que está grabada la inscripción, idea a la que se sumaba Gorrochategui 1990, 302-304. Más atractiva es la propuesta de de Bernardo 2000, quien consideraba **rita** como el participio de perfecto pasivo ***prtā** de una raíz ***per-** ‘ofrecer’, cf. irl. ant. *ernaid* ‘ofrece’ y quizá galo *εἰρωπαι*, *ieuri*, *ieuru(s)*. Su traducción sería, por tanto, “*ofrecida por (fulano) de los (mengan)icos, hijo de Steniontis*”. El participio concordaría con el nombre del objeto ofrecido y la fórmula onomástica actuaría como el complemento agente. Es una lástima que no se haya conservado el idionimo, que iría antes del genónimo, para saber con seguridad el caso. Tampoco nos ayuda a saberlo la abreviatura **ke**, palabra que concordaría con él.

Volviendo a [---]+**netotes**, en caso de que fuese un antropónimo, éste podría ser el genitivo singular de un tema en dental ***-netot-es**, o de un tema en *-nt-* ***-netontes**, o incluso de un tema en *-i-*, en donde de nuevo habría que considerar ***-netoteys** > ***-netotēs**.

Ahora bien, también podría suceder que no fuese un antropónimo y que estuviese en algún otro caso, como un nominativo plural de un tema en dental, de un tema en *-nt-*, etc. O que fuese otro tipo de palabra.

Tampoco ayuda en mucho la secuencia siguiente **ar**+ [---]. Ésta aparece testimoniada también en celtibérico en diferentes clases de palabra.⁵ Una de las últimas apariciones se parece, casualmente, un poco a nuestro grafito. Se trata del esgrafiado sobre una vasija procedente de *Contrebia Belaisca* [---] **tu**ke[---] / [---] **ko**ru · **ar**ke[---] (Estarán *et al.* 2011). Los editores de la pieza optaban por la prudencia y dejaban abierta no sólo la interpretación del grafito, sino también la lengua en la que estaba escrita. En el caso bursao-nense los restos del último signo no pueden pertenecer a **ke** (ni a **ka**).

Inscripción 2. (NIG 56858) (fig. 2)

Se trata de un vaso, con borde saliente y pie, de cerámica calena de barniz negro. Forma 2 de Lamboglia/1230 de Morel. Altura 46 mm; anchura máxima en la boca 100 mm; anchura exterior de pie 56 mm. Presenta en la parte exterior de la base un signo grabado después de la cocción con trazo grueso e inseguro. Parece, de manera muy tentativa, una **r** cib. sin que podamos decidirnos por el alógrafo en concreto. Medidas máximas del signo: 1,5 x 0,8 cm.

OTROS GRAFITOS HALLADOS EN BORJA

Del término municipal de Borja proceden, además, un par de esgrafiados sobre cerámica de barniz negro, que publicó Royo 1978, a los que se han sumado recientemente dos ejemplares sobre pesas de telar, otros dos sobre recipientes cerámicos y tres sobre sendos labios de tinajas, dados a conocer por Olcoz *et al.* 2010. Tal y como indicamos en *CEC VI*, Olcoz *et alii*, además de revisar dos grafitos presentados por Royo, presentaban una serie de nueve grafitos. A modo de inventario recordaremos que eran:

1. Grafito sobre cerámica de barniz negro, Lamboglia 3 (pasta tipo 1), lo que lo sitúa, a juicio de Royo, a principios del s. I a.e. (nº inv. 776, del Museo Arqueológico de Borja).

Lectura de Royo: [---] **mbuu**

Lectura de Olcoz *et alii*: **ukum** o **tukum**, con lectura levógira.

En la parte exterior de la base detectaron restos de otro grafito, para los que daban una lectura, con muchas dificultades: **sa**[---] o **sr**[---] o **ste**[---].

⁵ Vid. ejemplos hasta 2000 en *WKL*.

2. Grafito sobre cerámica de barniz negro, Lamboglia 5/7 (pasta tipo 2) (nº inv. 777, del Museo Arqueológico de Borja).

Lectura de Royo, que siguen Olcoz *et al.*: **on**

3. Grafito sobre pesa de telar, de cerámica, de forma troncopiramidal (nº inv. 776, del Museo Arqueológico de Borja, *sic* en la publicación de Olcoz *et al.*).

Lectura de Olcoz *et al.*: **se**

4. Grafito sobre pesa de telar, en forma de prisma rectangular (nº inv. 778, del Museo Arqueológico de Borja).

Lectura de Olcoz *et al.*: **ś / bur** o **bua**

Lectura de Jordán: **s / bua**

5. Grafito sobre fragmento de dolio (nº inv. 780, del Museo Arqueológico de Borja).

Lectura de Olcoz *et al.*: **[---]au** o **[---]al**

6. Grafito sobre fragmento de dolio (nº inv. 779, del Museo Arqueológico de Borja).

Parece que hay dos signos. Para el primero los autores dudan entre una **n** occidental en forma de Y o casi una V, o bien una **l**. En el segundo, dan como segura una **a**.

7. Grafito sobre fragmento de dolio, procedente del yacimiento de Las Barreras (Borja).

Lectura de Olcoz *et al.*: **[---]boe** o **[---]tae**

8. Grafito sobre cerámica negra.

Lectura de Olcoz *et al.*: **otu m[---]**

En la publicación, Olcoz *et ali* dan como lectura **au** y **m[---]**. Suponemos que debe de haber un error, pues en el dibujo (p. 24) se observa una **tu** y en la clasificación que hacen de los signos (p. 26) también lo transcriben como **tu**.

9. Grafito sobre cerámica negra.

Lectura de Olcoz *et al.*: **ko+[---]**

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera 1988: I. Aguilera, “Desde la Prehistoria hasta la etapa hispano-visigoda” en: R. Marco, C. Bressel y C. Lomba (eds.): *Borja. Arquitectura y evolución urbana*, Zaragoza 1988, 24.
- Aguilera 1995: I. Aguilera, “El poblamiento celtibérico de área del Moncayo” en: F. Burillo, (ed.): *Poblamiento celtibérico. III Simposium sobre los celtiberos*, Zaragoza 1995, 213-233.
- Aguilera 2014: I. Aguilera, “Un capitel visigodo hallado en la iglesia de San Bartolomé de Borja (Zaragoza)” *Cuadernos de Estudios Borjanos* 57, 2014, 13-34.
- Aguilera y Paz 1981: I. Aguilera y J. Paz, “Excavaciones arqueológicas en el nº 59 del Polígono de La Romería. (Borja-Zaragoza)”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* 7-8, 1981, 75-108.
- Beltrán 1979: M. Beltrán: “La relación económica de *Bursau* (Borja) a través del comercio de las ánforas romanas”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* 3, 1979, 7-34.
- Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata, “Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos”, *APL* 19, 1989, 131-148.
- Burillo 1986: F. Burillo, “Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a. de C.” en: *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986, 529-549.
- CEC VI: C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* VI”, *PalHisp* 11, 2011, 285-318.
- De Bernardo 2000: P. de Bernardo Stempel, “Celtib. *karvo gortika* ‘amicitia favor’, *rita* ‘ofrenda’, *monima* ‘recuerdo’ y los formularios de las inscripción celtibéricas”, *Veleia* 17, 2000, 183-189.
- De Bernardo 2010: P. de Bernardo Stempel, “La ley del 1er Bronce de Botorrita”, en: F. Burillo Mozota (ed.), en: *VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos (Daroca 2008)*, Zaragoza 2010, 123-145.
- Domínguez 1979: A. Domínguez, *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza 1979.
- Estarán *et alii* 2011: M^a J. Estarán, G. Sopeña, F. J. Gutiérrez y J. A. Hernández, “Nuevos esgrafiados procedentes de Contrebia Belaisca”, *PalHisp* 11, 2011, 249-263.
- Gómez 1991: F. Gómez, “Excavaciones arqueológicas en ‘La Torre del Pedernal’ (Bursau, Borja) Convenio INEM-DGA 1987”, *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza 1991, 433-436.
- Hernández 2007: J. A. Hernández Vera, *Contrebia Leucade. Guía Arqueológica*, Logroño 2007.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2015: C. Jordán Cólera, “*Audintum*, una nueva forma verbal en celtibérico y sus posibles relaciones paradigmáticas (**auzeti**, **auzanto**, **auz**, **auzime**, **auzares...**)”, *CFC (g)* 25, 2015, 11-23.

- Labeaga y Untermann 1993: J. C. Labeaga y J. Untermann, “Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística”, *TrabNavarra* 11, 1993, 45-53.
- MLH IV*: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartesischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Olcoz *et al.* 2010: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Grafitos paleohispánicos de Borja (Zaragoza) y del somontano del Moncayo”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* 53, 2010, 13-29.
- Prósper 2008: B. M^a Prósper, *El bronce celtibérico de Botorrita I*, Pisa - Roma 2008.
- Royo 1978: J. I. Royo, “La cerámica campaniense en Bursau”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* 1, 1978.
- Royo y Aguilera 1979: J. I. Royo e I. Aguilera, “Avance a la II^a campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau, 1979. (Borja-Zaragoza)” *Cuadernos de Estudios Borjanos* 7-8, 1979, 27-73.
- Rubio 2013: F. Rubio, “Hacia la identificación de paradigmas verbales en las inscripciones celtibéricas”, *PalHisp* 13, 2013, 699-715.
- Untermann 1995: J. Untermann, “Testimonios de lengua prerromana en territorio riojano”, *Historia de la ciudad de Logroño*, tomo 1, Logroño 1995, 81-87.
- VCI*: B. M^a Prósper “Estudios sobre la fonética y la morfología de la lengua celtibérica”, en: F. Villar y B. M^a Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca 2005, 153-364.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- WKI*: D.S. Wodtko, *Monumenta Linguarum Hispanicarum v.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.

Isidro Aguilera Aragón
Museo de Zaragoza/U. de Zaragoza
Grupo Primeros pobladores del Valle del Ebro
correo-e: iaguilera@aragon.es

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
Grupo Hiberus
correo-e: cjordan@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 20/09/2015 Fecha de aceptación del artículo: 27/10/2015



Fig. 1. Foto: J. Garrido, Museo de Zaragoza. Dibujo: M^a C. Sopena.

Dos nuevos grafitos celtibéricos procedentes de Burzau (Borja, Zaragoza)

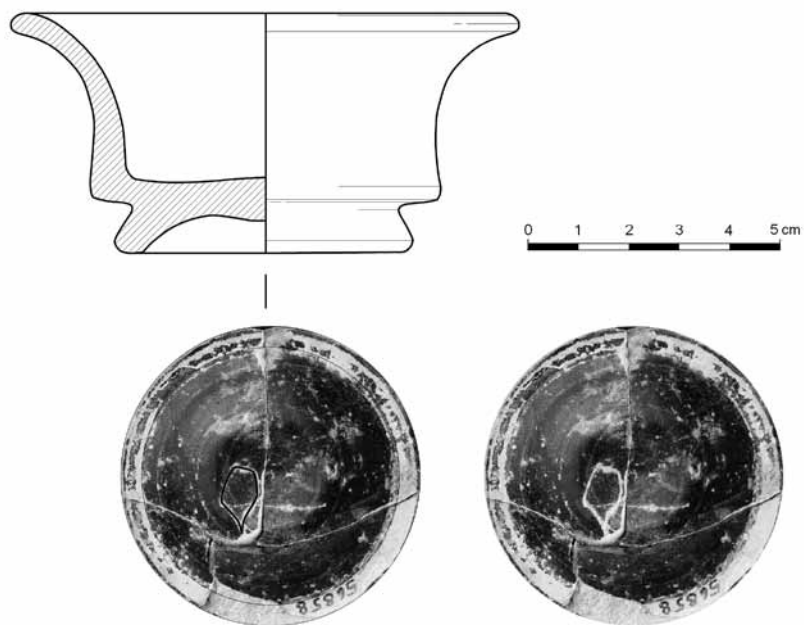


Fig. 2. Foto: J. Garrido, Museo de Zaragoza. Dibujo: M^a C. Sopena.